

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2017.

# **Kant y la tristeza insípida. El dolor como experiencia de lo sublime.**

Allegro, Fabián.

Cita:

Allegro, Fabián (2017). *Kant y la tristeza insípida. El dolor como experiencia de lo sublime. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/803>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/bar>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# KANT Y LA TRISTEZA INSÍPIDA. EL DOLOR COMO EXPERIENCIA DE LO SUBLIME

Allegro, Fabián

Universidad de Buenos Aires. Argentina

---

## RESUMEN

Kant hace referencia a una expresión: tristeza insípida. Se refiere a ella como un sentimiento sublime y las diferencia de las emociones depresivas. Kant siempre se ocupó de las afecciones de la mente y el problema del dolor se presenta en su obra de una manera equívoca. El propósito de este trabajo consiste en explorar la relación problemática entre la virtud y el dolor psíquico en Kant

## Palabras clave

Tristeza, Insípida, Dolor, Moral, Ética

## ABSTRACT

KANT AND INSIPID SADNESS. PAIN AS AN EXPERIENCE OF THE SUBLIME

Kant hace referencia a una expresión: tristeza insípida. Se refiere a ella como un sentimiento sublime y las diferencia de las emociones depresivas. Kant siempre se ocupó de las afecciones de la mente y el problema del dolor se presenta en su obra de una manera equívoca. El propósito de este trabajo consiste en explorar la relación problemática entre la virtud y el dolor psíquico en Kant

## Key words

Sadness, Insipid, Pain, Moral, Ethics

## Presentación

*Tristeza insípida (tristesse insipide)*, es una expresión que utiliza Horace-Bénédict de Saussure (1852, 186-7) para expresar el efecto que le produce observar el paisaje de la montaña de Bonhomme, una de las montañas savoyanas; esta expresión es tomada por Kant para diferenciarla de aquella tristeza que es resultado del abatimiento. Kant se interesa por esta descripción ya que le ofrece la posibilidad de recordar que la tristeza producto de una aflicción puede encontrarse entre las emociones *vigorosas* cuando tiene su base en las ideas morales, a diferencia de aquellas que son *expresiones emocionales deprimentes*. Sólo en el primer caso puede ser confrontada con otro sentimiento: lo sublime.

“El tan ingenioso como profundo Saussure, en la descripción de su viaje por los Alpes, dice de Bonhomme, una de las montañas saboyanas: «Allí mismo domina una cierta insípida tristeza.» Conocía, pues, una tristeza interesante, que mana de la vista de un desierto, en donde deseaban hombres sumirse para no oír nada más del mundo ni aprender de él, pero que no debe ser, sin embargo, tan inhospitalario que ofrezca para los hombres solo una penosísima estancia. Hago esta observación solamente con la intención de recordar que también la aflicción (no la tristeza abatida) puede contarse entre las emociones vigorosas, cuando tiene su base en

ideas morales; pero cuando se funda en la simpatía y, por tanto, es amable, pertenece tan solo a las emociones deprimentes, y así atraigo la atención a la disposición de espíritu, que solo en el primer caso es sublime. (Cf. KANT, 259)

## Imperativo categórico e hipermoralidad del superyó en la melancolía

Freud en *Tótem y tabú* (1913 [1912-13] 31) afirma que génesis del superyó se manifiesta en forma paralela al del tabú de los primitivos. Por otro lado sitúa al superyó como una herencia directa del imperativo categórico kantiano (1923, 49) Freud dice: “Ahora el superyó, la conciencia moral eficaz dentro de él, puede volverse duro, cruel, despiadado hacia el yo a quien tutela”. En tal sentido, “...se puede afirmar que el imperativo categórico de Kant es la herencia directa del complejo de Edipo.” (*Ibíd*, 173). Por otro lado, hay que destacar el lugar que ocupa el superyó en la melancolía cuando se advierte como hiper moral, por tal motivo, la melancolía es un punto de inflexión en la obra freudiana que le permite ahondar en la problemática que trae aparejada la introducción del concepto de narcisismo al mismo tiempo un lugar privilegiado para el estudio de la instancia crítica (FREUD, (1917a) [1915]). Al mismo tiempo imperativo kantiano, que tan peligrosamente se acerca a la máxima sadiana (LACAN, 1963), Freud afirma que el superyó es un heredero directo de la instancia parental desexualizada, en tal sentido hay que destacar que la vertiente erótica de la cara providencial del padre en el Edipo recubre y protege, a partir de la conformación adecuada del yo, al sujeto frente al feroz embate del superyó. El superyó surge de la pervivencia de restos arcaicos de la voluntad paterna que persiste en el origen paradójico de la ley y por tal motivo una tesis paradójica parece ser el índice que se advierte en el superyó: exige una renuncia que a su vez se pronuncia en una mayor exigencia de renuncia. Toda renuncia en relación con el deseo ofrecerá como resolución, solo la acentuación de la renuncia. La virtud ascética, de esta manera, sólo promueve una dimensión que acentúa la connotación del sacrificio en la vía del dolor. Por tal motivo se puede afirmar que en la formulación del superyó que toma como punto de apoyo el imperativo categórico kantiano permitiría e también se presenta este aspecto paradójico.

## El imperativo categórico en Kant

Cuando Kant formula el imperativo categórico lo propone como un postulado que surge en torno a la segunda crítica, En esta se sostiene la premisa fundamental de que la acción moral sólo puede estar determinada por la ley moral por lo cual es necesario que la acción no esté sensiblemente orientada, en otras palabras que no esté patológicamente condicionada. Por tal motivo Kant interpreta que es

el *respeto* por la ley lo que determina a la voluntad en el plano subjetivo pero es la ley misma el elemento objetivo de la voluntad. Al no estar regida por los sentidos la formulación de la ley regirse por la no consideración de los la orientación empírica ni las pasiones, se considera entonces que debe orientarse por la exigencia de la apatía, Kant se concentra en el hecho de que la razón pura pueda ser práctica, o lo que es lo mismo que la razón pueda determinar la voluntad independientemente de toda influencia de los sentidos. Se trata de un *hecho puro* de la razón que se impone como deber. Y éste no es un nuevo hecho moral, sino la expresión del hecho moral que se manifiesta aquí como un imperativo que se impone a la voluntad al margen de las inclinaciones de la sensibilidad y toma como único motivo del respeto debido a la ley. Esta determinación de la voluntad tiene que ver con el deber que “es la necesidad en la acción por respecto a la ley” (Kant. 1788, 131).

### La virtud, la apatía y lo sublime

En tanto una virtud presupone la apatía conviene indagar este término, Tradicionalmente la apatía es considerada cercano a la renuncia sensual, a la indiferencia sensible y el dominio de las pasiones. Es un punto de consideración incluso en las líneas de pensamiento ético que sostienen su lógica en una dimensión problemáticamente centradas en la renuncia de las consideraciones pasionales. El estoicismo hace escuela de esta tónica. Si bien Kant admira esta escuela también se diferencia por lo cual distancia su concepto de apatía del de ellos y lo llama: *apatía moral*. Así puede expresar el sentido moral de la ausencia de afectos que requiere el ejercicio moral en tanto la superación de los sentimientos que preceden de los afectos pierde su influencia cuando el respeto por la ley se constituye como más fuerte que ellos. Aun así, la apatía es una expresión extraña y es compleja su apreciación Por otro lado Kant afirma que la apatía moral es del orden de lo sublime.

“Pero (y esto parece extraño) la falta misma de emoción (*apatheia, phlegma, in significatu bono*) de un espíritu que sigue enérgicamente sus principios inmutables es sublime, y, en modo mucho más excelente, porque tiene de su parte al mismo tiempo la satisfacción de la razón pura” (KANT, 1790, 256)

### El carácter de lo sublime

El carácter de lo bello y sublime es considerado a partir de la obra de Burke cuando publica en 1757: *A Philosophical Enquiry into the Origin of Our Ideas of the Sublime and Beautiful*. Burke, presenta el gusto de una manera en que, al considerarlo facultad del entendimiento, no deja de entramarlo de una manera compleja sobre un campo de lectura fisiológico. Esta temática se torna central en la tercera crítica kantiana. Se entiende que la *Crítica del juicio* (1790) en Kant se da en el marco de una primera cuestión que tiene que ver con el juicio estético pero también, y al mismo tiempo, del juicio teleológico. Pero el juicio estético se manifiesta en una independencia de la realidad empírica y en total acuerdo con la subjetividad estética. Es así que la consideración de lo bello y lo sublime se presenta en términos de esta problemática: por fuera del interés que pueda esperarse de la existencia o no de un objeto. Cuanto intenta resolver este problema, Kant desde la perspectiva del análisis del juicio propone que el análisis del sentimiento de lo sublime debe

fundarse sobre el mismo principio que en el juicio del gusto; en el cual el juicio estético reflexivo advierte la satisfacción de lo sublime en las mismas claves que en que la de lo bello, esto es; como universalmente admisible como desinteresada,; como el sentimiento de una finalidad subjetiva, y como necesaria.

Si lo en bello, la reflexión se solidariza con el libre juego del entendimiento y de la intuición, a nivel de lo sublime sucede lo mismo pero, ahora, en el ámbito de las ideas y de lo suprasensible. De esta manera surge una distinción: cuando se enjuicia lo bello se toma apoyo sobre los términos del entendimiento mientras que, lo sublime se apoya sobre la razón. Lo sublime, a diferencia de los bello, se manifiesta por fuera de la posibilidad del dominio de las formas, su territorio invade los aspectos de lo informe o lo no delimitado Y más allá de los territorios de las fuerzas vitales, solidaria con lo bello, lo sublime adquiere la sospechosa virtud de una satisfacción indirecta que se manifiesta en una ruptura (que toma como partida una suspensión momentánea de las *fuerzas vitales* y de su *efusión posterior*.) Hay en lo sublime, en tal sentido, una acción paradójica del objeto estético que se manifiesta en lo sublime de un placer tan confuso que Kant no lo puede calificar de otra manera que como un placer negativo, y que claramente lo diferencia de la manifestación positiva del placer en lo bello. El placer oscuro de lo sublime, entramado en un límite absolutamente extraño y complejo no puede dejar de pensarse como una particularidad que escapa del objeto estético y cuya virtud radica exclusivamente en el sujeto. De allí, la dependencia del lo sublime del estatuto del espíritu (*Geist*) ya que ninguna forma sensible puede contener lo esencial de lo sublime y de allí que el mismo descansa únicamente sobre el imperio de la razón, que se despierta inesperadamente producto de la discordancia que se halla entre ésta y lo sensible que hace a una manifestación, aunque indirecta, de lo suprasensible. Allí, es el sujeto el que toma su implicancia en el efecto de lo sublime.

### La tristeza insípida

Justamente, como hemos dicho, Kant extrae de Saussure un concepto problemático: la tristeza insípida. Kant toma este punto para expresar que en ese término se concentra una serie de afectos intelectuales que toman en consideración una relación estrecha con el efecto sublime de la ley moral. Señala al mismo tiempo el problema que se puede advertir entre la renuncia a lo sensible que conlleva la pretensión de apatía con el problema del dolor.

Se puede advertir en la obra precrítica de Kant una preferencia al tratamiento de la tristeza y de la melancolía. En *La antropología práctica* (1798) Kant al analizar el temperamento melancólico en relación con la hipocondría introduce que, desde tal punto de vista, el hipocondríaco es un *fantaseador*, en él el miedo a la muerte es un factor que influye como impedimento para poder afrontar cuestiones propias de la existencia, de allí, que el suicidio sea, con frecuencia, un mero arrebatado producto del efecto de la pasión. El melancólico en ese sentido también puede ser un taciturno atormentado de sí, sostenido por la convicción de la desgracia (Cf. KANT, 1798, 132) Pero la melancolía presenta un margen paradójico y atrayente que establece una profunda disimetría en su propia radicalidad, la relación entre ciertos temperamentos y la virtud ética pone de manifiesto la particularidad de la honda melancolía

(*Schwermut*) como una “dulce y noble sensación” (KANT, 1764, 141) que toma su fundamento sobre un temor de un alma limitada cuando ve los peligros que debe vencer y, bajo ese aspecto, representa una gran victoria del dominio de sí mismo. De ésta manera, la genuina virtud, según principios, encierra en sí algo que parece coincidir con el temperamento *melancólico*. No se puede esperar que el melancólico sea consecuencia de una sombra consumida por la sustracción del *pathos* propio de la vida, sino más bien, hay que considerar cuál sería el efecto de la desproporción que implica al reversión del sentimiento moral cuando, dirigidos hacia sí mismo, promueven efectos inesperados. No por nada, hay una particularidad que Kant no deja de advertir: la melancolía tiene una cualidad de extremada *sensibilidad para lo sublime*. (Cf. *Ibid.*, 142) Dicha sensibilidad, que también podría decirse que se dirige hacia lo bello, presenta una especial sensibilidad hacia lo sublime. Lo cual considerado adecuadamente habla de una particularidad del carácter de la melancolía. Tan elocuente es esta expresión que cabe esperar que la melancolía tenue es casi tomada como un carácter inherente para la apreciación de lo sublime de la virtud moral. Desde, es esta perspectiva la satisfacción tranquila (*acquiescentia*) es mas acorde al temperamento melancólico que, incluso, la alegría.

La ocupación intensa en sus propios juicios así como los móviles inconmovibles que adopta el melancólico en desmedro de los juicios ajenos es una característica del melancólico que advierte un Kant precrítico: carácter de principios estos se presentan como inconmovibles, a tal extremo que su firmeza degenerará, a veces, en *obstinación*. Es así, que si tuviésemos que calificar el dolor encontraríamos una circunstancia paradójica que está expresada por Kant: es como si el dolor tuviera una doble cualidad, se podría afirmar que hay un dolor positivo que puede incitar a la actividad y uno negativo que lleva al aburrimiento o el vacío (Cf. KANT, 1798, 160). Pero como el sentimiento vital no se puede concebir como un impulso (*Trieb*) continuo para alejarse del presente; la fatiga del aburrimiento, el hastío y el tedio se puede explicar por dicha alternativa en tanto que “el vacío de las sensaciones percibidas en uno mismo suscita horror (*horror vacui*)” (*Ibid.*, 161)

### El dolor como aguijón de la actividad

Como una anticipación agónica de una lenta muerte frente a la rápida precisión de un corte abrupto en el hilo de la vida: la satisfacción (*acquiescentia*) (*Ibid.* 161), en el mismo sentido no puede ser asequible al sujeto, ni en el sentido moral, ni en el pragmático; por ese motivo, “la naturaleza ha puesto en el hombre el dolor como *aguijón de la actividad*” (*Ibid.* 162), de modo tal, que el mismo suscite una búsqueda infinita de la perfección hasta el último instante de la vida, y aunque en las últimas horas pueda esperarse admitir dicha satisfacción (en relación a uno como a los otros) “nunca es pura y completa”. En ese sentido, el dolor siempre pervive: “Estar en la vida absolutamente satisfechos sería un inerte reposo y quietud de los resortes y del embotamiento de las sensaciones y de la actividad enlazada con unos y otras” (*Ibid.* 162) De esta argumentación concluye que dicho estado no podría coexistir en la vida del intelecto: la constancia de estímulos, que se traduce siempre por la vía del dolor, se constituye en una relación inevitable con la muerte. La acción objetivamente práctica según dicha ley es el deber el cual

encierra el concepto de compulsión (*Nötigung*) práctica que implica una determinación de las acciones aunque impliquen dolor. Por tal motivo, debe aceptar que sumisión a la ley no encierra placer alguno sino un dolor en la acción misma, pero, al mismo tiempo produce una elevación o enaltecimiento por la aprobación de sí mismo. Una voz coactiva se discierne en un camino del deber moral, aún cuando se penetre en un campo contiguo que ya toma el carácter que bordea la metafísica de las costumbres, y pone en el centro una lucha de deliberado valor, el antiguo concepto de *fortitudo* adquiere nuevamente su importancia, éste se consigna como una virtud (*virtus* como *fortitudo moralis*) (KANT, 1797, 121).

El esfuerzo y el dolor tienen un extraño lazo, es así que el deleite que se logra por el “propio esfuerzo (legalmente)” es sentido como duplicado, por un lado como una ganancia, por otro lado, por merito. Por esta razón se advierte la duración y profundidad de semejante deleite, la propia acción procura merito y ganancia, a diferencia de la acción del mal, en la cual la culpa y la constricción infunden en el sujeto una profunda afectación fundamentalmente cuando el agente es el propio sujeto, y en menor medida si es producto de una mal ajeno. Sin embargo, culpa y constricción que opera en términos de resultado de una acción también toman el aspecto paradójico de la funcionalidad de la punición, punto ineludible al objetivo del cumplimiento de la observancia y su relación moral. Por ello es dado a observar la complejidad que asiste a la relación entre la tristeza y la virtud sublime. Dicha relación marca una instancia de interrogación que en Kant toma aristas diversas. El concepto de *tristeza insípida* se manifiesta en el terreno de lo sublime pero teniendo en consideración que dicha tristeza no debe acontecer en el orden fenoménico. La insipidez es un atributo esencial y es lo que asegura que no incurra en el orden de la afectividad.

Hay un punto que incurre en un aspecto paradójico, la apatía moral hace del *respeto* la modalidad de vinculación del sujeto a la ley, pero la apatía es también referida a la renuncia de los aspectos sensibles. La aporía se confronta con la afirmación kantiana que esta renuncia es solidaria con un necesario dolor.

Desde la perspectiva de Lacan se observa que, si bien como hecho constatable, la *Filosofía en el tocador* viene ocho años después de la *Crítica de la razón práctica* y se puede decir que, al mismo tiempo que la completa da su verdad de la Crítica. Si se tiene en cuenta que la propuesta kantiana se reduce a que la máxima de la acción se haga ley y, al mismo tiempo, la razón devenga universal y por derecho lógico valga para todos; eso se sostiene en la premisa de que la experiencia de la ley moral no pueda establecerse en ninguna experiencia del orden fenoménico. Irónicamente el carácter de la máxima kantiana puede ser confrontado a otra que bien puede ser ofrecida por Sade: “Tengo derecho a gozar de tu cuerpo, puede decirme quienquiera, y ese derecho lo ejerceré, sin que ningún límite me detenga en el capricho de las exacciones que me venga en gana saciar en él” (LACAN, 1963, 730). De esta manera se puede leer que, si la máxima sadiana es solidaria la ley kantiana, el orden de la apatía moral ya de por sí debe ser correlativa a una necesaria manifestación de goce en el deber ascético. Puede llamarse a esto *tristeza insípida*.

## Conclusión

Bajo la modalidad de la *tristeza insípida* se encuentra en Kant una forma de expresión de lo sublime que la diferencia de las sensaciones deprimentes, con lo cual le da un estatuto virtuoso. El tema del dolor siempre fue problemático en la lectura del Kant precrítico y no queda resuelto en la *segunda crítica*, el dolor queda vinculado de alguna manera a la apatía y a la renuncia. Aunque no sea el propósito original de la *Crítica de la razón práctica*, queda en evidencia, por la lectura de Lacan, una homología entre la obra de Sade y Kant. En tal sentido, se evidencia un vínculo extraño entre el imperativo categórico y la máxima sadiana que pone de manifiesto una incidencia sádica del superyó en el carácter hipermoral del superyó en la melancolía. Desde esa perspectiva se podría proponer el término *tristeza insípida* como referencia a una experiencia de lo sublime como expresión de goce en la renuncia apática.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bartra, R. (2004). El duelo de los ángeles. Locura sublime, tedio y melancolía en el pensamiento moderno. Valencia: Pre-textos
- Burke, P. (1757) Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y de lo bello. Madrid, Alianza. 2014
- Freud, S. (1919) "Lo ominoso". En: Obras Completas. Según la Standard Edition y el ordenamiento de James Strachey. Buenos Aires: Amorrortu. 1982. Vol 17
- Freud, S. (1913 [1912-13]) "Tótem y tabú - Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos" En: Obras Completas. Según la Standard Edition y el ordenamiento de James Strachey. Buenos Aires: Amorrortu. 1982. Vol 13
- Freud, S. (1917a) [1915] "Duelo y melancolía" En: Obras Completas. Según la Standard Edition y el ordenamiento de James Strachey. Buenos Aires: Amorrortu. 1982, Vol. 14
- Freud, S. (1917b) [1915] "Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños" En: Obras Completas. Según la Standard Edition y el ordenamiento de James Strachey. Buenos Aires: Amorrortu. 1982, Vol. 14
- Freud, S. (1923) "El yo y el ello", En : Obras Completas. Según la Standard Edition y el ordenamiento de James Strachey. Buenos Aires: Amorrortu. 1982, Vol. 19
- Freud, S. (1924a) "El problema económico del masoquismo", En: Obras Completas. Según la Standard Edition y el ordenamiento de James Strachey. Buenos Aires: Amorrortu. 1982
- Horkheimer, M., Adorno, T.W. (1969) Dialéctica de la Ilustración. Madrid, Trotta, 1998
- Kant, I. (1798) Antropología en sentido pragmático. Madrid, Alianza 1991
- Kant, I. (1797) La Metafísica de las Costumbres. Madrid, Tecnos, 2008
- Kant, I. (1788) Crítica de la razón práctica, Madrid, Alianza, , 2013.
- Kant, I. (1764) Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime, México, Porrúa, 1978
- Kant, I. (1790) Crítica del Juicio, México, Porrúa, 1978
- Klossowski, P. (1970) Sade mi prójimo, precedido por El filósofo malvado, Buenos Aires, Sudamericana, 1970
- Lacan, J. (1977) Psicoanálisis. Radiofonía y Televisión. Barcelona: Anagrama.
- Lacan, J. (1963) "Kant con Sade" Escritos 2. México. Siglo XXI. 1980
- Saussure, Voyages dans les Alpes, Horace-Bénédict de. Paris, J. Cherbuliez, 1852